



LECTIO DIVINA – DOMINGO 10º TO –Ciclo C UN GRAN PROFETA HA SURGIDO

Los misioneros, más que los demás sacerdotes, deben estar llenos de este espíritu de compasión, ya que están obligados, por su estado y su vocación, a servir a los más miserables, a los más abandonados y a los más hundidos en miserias corporales y espirituales. Y en primer lugar, han de verse tocados en lo más vivo y afligidos en sus corazones por las miserias del prójimo. Segundo, es menester que esta compasión y misericordia aparezca en su exterior y en su rostro, a ejemplo de nuestro Señor, que lloró sobre la ciudad de Jerusalén, por las calamidades que la amenazaban. Tercero, hay que emplear palabras compasivas que le hagan ver al prójimo cómo nos interesamos por sus penas y sufrimientos. Finalmente, hemos de socorrerle y asistirle, en la medida en que podamos, en todas sus necesidades y miserias, procurando librarle de ellas en todo o en parte, ya que la mano tiene que hacer todo lo posible por conformarse con el corazón.» (XI,771)

- **COMPROMISO:** Imitar las acciones de Cristo, modelo de solidaridad, de compasión efectiva y de amor sin distinciones.

Oración final

Tú eres, Señor, un Dios de Vida,
un Dios de misericordia y bondad.
Reconocemos tu impulso creador
en el origen de todo lo que existe
y en el origen de nuestras vidas.
Y a lo largo de la historia y de nuestra historia,
sigues impulsando todo aquello
que hace a las personas vivir de forma más
humana, más fraterna y más gozosa.
Por eso te damos gracias y te bendecimos.
Que como María, la mujer que se dejó llenar por Ti
para entregarte al mundo,
permanezcamos siempre abiertos a tu amor
y sepamos hacer de nuestra vida don para los demás
Amén.



Fuentes: "Tú tienes palabras de vida, Ciclo "C"; obras completas de San Vicente de Paúl.; www.lectionautas.com; "Sigueme", Ciclo C. Lectio Divina CELAM
Lectio anteriores: www.cmperu.com.pe

LA PALABRA HOY: 1 Reyes 17,17-24; Salmo 29; Gálatas 1,11-19; Lucas 7,11-17

Ambientación: En medio de la sala un corazón grande, símbolo del amor inmenso de Dios. Cirio.

Cantos sugeridos: Vaso nuevo

AMBIENTACIÓN:

El Dios de la vida, cuando habla, genera vida en cualquier situación y para cualquier persona. El Dios de la Palabra es también el Dios de la escucha, que atiende los gritos de auxilio de quien acude a Él.

1. Oración inicial

¿Cómo no agradecerte tu paso por el mundo,
Oh Cristo, vida y resurrección nuestra?
has escuchado nuestros lamentos,
has visto nuestra aflicción,
has obrado en nosotros nuevamente
el milagro de renacer y del gozo.
Continúa visitando nuestra tierra,
cambia en alegría nuestras penas:
las penas de nuestros hermanos
que como Tú, Señor misericordioso
queremos hacer nuestras,
en cercanía, compasión y esperanza.
¡Oh Cristo, a cuya voz volvemos a vivir!
restaura toda humanidad doliente,
y envíanos al mundo
para testimoniar a los hombres
el evangelio que nos da la dicha.
Tú que vives y reinas por los siglos eternos
AMÉN



I. LECTIO

¿Qué dice el texto? – Lucas 7,11-17

Motivación: *El relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naím nos presenta uno de los encuentros más bellos de Jesús con el mundo del dolor y la muerte. Abrámonos a la misma experiencia de la misericordia de Jesús con los jóvenes, las madres viudas y todos los sufrientes de nuestros días. Escuchemos:*

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naim, e iban con él sus discípulos y mucha gente.

Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y mucha gente del pueblo la acompañaba.

Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo:

- No llores.

Se acercó al ataúd, lo tocó. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo:

- ¡Muchacho a ti te digo, levántate!

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo:

- Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

La noticia del hecho se divulgó por toda Judea y por toda la región vecina.

Preguntas para la lectura:

- El texto narra que habían dos multitudes. ¿Cuál es la que capta la atención de Jesús?
- ¿Qué personajes aparecen en el relato? ¿Qué reacciones se señalan entre los diversos grupos?
- ¿Qué afirma el texto acerca de Jesús? ¿Con qué palabras se dirige al muchacho?
- ¿Cómo reacciona la multitud? ¿Qué empieza a decir sobre Jesús?

II. MEDITATIO

¿Qué me dice? ¿Qué nos dice el Texto?

Motivación: *La palabra de Jesús lleva a cabo una serie de transformaciones: el joven vuelve a la vida; la madre recupera al hijo y, con él, la esperanza y la alegría; la gente se une en la alabanza... También esta palabra puede cambiar nuestra vida si la escuchamos y la meditamos en el corazón.*

- La compasión mueve a Jesús a resucitar al hijo de la viuda. ¿El dolor de los otros producen en mí la misma compasión?
- ¿Qué hago para ayudar a los otros a vencer el dolor y a abrirse a una vida nueva?
- Dios visitó a su pueblo. ¿Percibo las numerosas visitas de Dios en mi vida y en la vida de la gente?
- ¿Qué aspectos del texto de hoy me conmueven y me exigen a tomar la iniciativa?
- ¿Soy agradecido y glorifico a Dios por tantas cosas buenas

III. ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

que he recibido de él?

Motivación: *También nosotros sabemos que muchas personas miran el mundo con los ojos de Dios y son capaces de comprometerse. Vamos a pedirle al Señor que nos dé unos ojos y un corazón como el suyo para poder así cambiar el mundo.*

- Luego de un tiempo de oración personal, compartimos en grupos nuestra oración (o todos juntos) (Salmo 29)

IV. CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: *San Vicente nos exhorta a cultivar el mismo espíritu compasivo y misericordioso de Jesús:*

«El Hijo de Dios, al no poder tener sentimientos de compasión en el estado glorioso que posee desde toda la eternidad en el cielo, quiso hacerse hombre y pontífice nuestro, para compadecer nuestras miserias. Para reinar con él en el cielo, hemos de compadecer, como él, a sus miembros que están en la tierra.

